



elektron

Boletín del **FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGIA** de **MEXICO**
Organización obrera afiliada a la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL
www.fte-energia.org | prensa@fte-energia.org | <http://twitter.com/ftenergia> |
<http://ftemexico.blogspot.com> | Volumen 12, Número 116, abril 26 de 2012

Una central más no unifica ni democratiza

Diversos gremios “golpeados por el gobierno”, encabezados por el SME, crearán una nueva central de trabajadores. Sería la central número 63 de las actualmente existentes. El FTE propone la reorganización democrática del movimiento obrero en sindicatos nacionales de industria y, sobre esta base, la construcción de una central única, abanderada con el Programa obrero.

Formarán la COI

Con el fin de unificar las luchas de los sindicatos democráticos del país contra la embestida gubernamental, diversos sectores y corrientes anunciarán el próximo primero de mayo, Día del Trabajo, la creación de la Central Obrera Independiente (COI), encabezada por los sindicatos de mineros y de electricistas, entre otros (Muñoz, en La Jornada, 24 abr 2012).

En esta nueva central se agruparán gremios como los tranviarios, la Central Unitaria de Trabajadores, los sindicatos de las preparatorias del Distrito Federal, las secciones 18 y 9 de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el Frente Sindical Mexicano y otros.

El hilo común que une a estas organizaciones, según informaron diversos dirigentes que están en el proyecto, es que se trata de gremios que han sido golpeados por el gobierno, que no se les han respetado su libertad sindical, que incluso se ha apostado por su desaparición y por la destitución de sus dirigencias.

Este proyecto, promovido por la cúpula oficial del SME, se venía discutiendo desde hace algunos meses, junto con la propuesta de una Organización Política.

González Casanova “ideologiza” al proyecto

El 26 de abril, el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) aprobó en asamblea la constitución de la junta provisional promotora de una nueva central de trabajadores.

En dicha asamblea, los electricistas en resistencia entregaron un reconocimiento al catedrático y escritor Pablo González Casanova, por ser un delegado fraterno y apoyar la lucha del SME. El sociólogo, por su parte, entregó a este sindicato un proyecto de lo que podría ser el marco teórico ideológico de la nueva central de trabajadores, como punto de partida para la construcción de este organismo y titulado *Por una nueva organización de los trabajadores* (Muñoz P., en La Jornada, 27 abr 2012).

Se informó que hasta el momento integrarían esta central, además del SME, el sindicato de trabajadores mineros; las secciones democráticas del sindicato nacional de trabajadores de la educación de los estados de Michoacán (18), Oaxaca (22) y la capital (9); la Alianza de Tranviarios; los sindicatos de Trabajadores del Transporte de Pasajeros del Distrito Federal; de Trabajadores Académicos de la Universidad Autónoma de Chapingo; el

2012, *elektron* 12 (116) 2, FTE de México

Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana; el Consejo Nacional de Trabajadores; el Independiente del Metro, entre otros.

El proyecto de González Casanova plantea que la nueva central obrera tendrá que rescatar las mejores luchas de los discriminados y desprotegidos; defender las garantías y derechos constitucionales de los trabajadores mexicanos; luchar contra la cultura del oportunismo, por las garantías de pueblos indios, la articulación de trabajadores industriales, promover la unión de trabajadores organizados y no organizados, entre otros.

¿Otra central sindical más?

Los gremios que han anunciado la creación de otra central están en su derecho de hacerlo. Al parecer la coincidencia es que “han sido golpeados por el gobierno”. Eso motiva pero no justifica a la nueva “central”. Los “golpes” del gobierno (y Estado) no son de ahora y, aún siendo graves, no son programáticos.

Pablo González Casanova les preparó “el marco ideológico”. Don Pablo es muy respetable y lo que propone es correcto. Sin embargo, es algo muy general e incompleto.

Una nueva central no es acertada ni tiene futuro basada en la improvisación. Tampoco se puede crear por decreto a partir de las ocurrencias de Esparza y *cía.* Si el motivo es porque “han sido golpeados por el gobierno”, la debilidad política es tremenda aún cuando Don Pablo adorne la propuesta.

Los trabajadores mexicanos necesitamos una Central pero hay que construirla, a partir de un Programa obrero y la necesaria reorganización democrática del movimiento obrero. Una verdadera central no se puede improvisar; requiere ante todo, una amplia discusión y movilización entre las bases. Esto no se reduce a aprobar cualquier proyecto. Esa democracia “formal” no es democracia obrera.

Sin reorganización sindical cualquier nueva central será otra más que se sumará a la multitud de centrales y centralitas actualmente existentes. El FTE ha documentado, en el informe presentado al 16° Congreso Sindical Mundial, realizado en Atenas, Grecia, en 2011 que, a la fecha hay 62 centrales reconocidas

oficialmente. Varias de éstas son nominales pues tienen muy pocos afiliados o ninguno y todas se caracterizan por la inacción sindical.

¿Hace falta otra central más? En principio no. En México existe desafiliación sindical y de los 2 mil 318 sindicatos registrados, prácticamente todos están dominados por el charrismo sindical.

En México el sindicalismo se caracteriza por su fragmentación hasta la pulverización. Seguir atomizando al movimiento es posible pero no es correcto y menos sin proyecto ni definición política.

El proyecto del FTE

El Frente de Trabajadores de la Energía propone la reorganización democrática del movimiento obrero de México, con base en la construcción de 20 sindicatos nacionales de industria en otros tantos sectores de la actividad económica. Sobre esa base, se construiría a la Central Única de Trabajadores.

Este proyecto solo se puede realizar en un proceso de activación de la insurgencia obrera, misma que necesita ser abandonada por un Programa que defina los grandes objetivos por los cuales llamamos a luchar. El FTE, desde hace años, ha puesto a la discusión el Programa Obrero, cuyos antecedentes son el programa ¿Porqué Luchamos? (1971-72) y la Declaración de Guadalajara (1975-76) que los electricistas del STERM y del SUTERM enarbolamos en históricas jornadas nacionales de lucha.

El primer punto de nuestro proyecto es la lucha por la Democracia obrera. Sin democracia en los sindicatos no es posible ningún accionar unitario por objetivos de clase.

La inexistencia de la democracia obrera, actualmente prevaleciente a nivel general, es la negación del movimiento obrero. Democracia obrera no es lo mismo que democracia sindical, reducida ésta al nivel de la democracia formal, confundiendo los procedimientos con los intereses de clase. Tampoco son lo mismo movimiento sindical que movimiento obrero, pues el primero se reduce al ámbito gremial mientras el segundo es clasista.

Pero no basta llamarse clasista, es preciso el Programa. Tampoco basta cualquier programa gremial, se necesita de un Programa de

transición, con claras definiciones ideológicas, políticas y prácticas. Este programa no se puede construir y menos concretar sin una práctica política consecuente y menos por aspiraciones antiéticas de las burocracias.

Sin reorganización sindical no es posible crear a ningún sindicato ni central verdaderos. Seguir con la simulación solo abona a mantener desecho por desestructurado al sindicalismo, carente de dinámica social.

No basta “la articulación de los trabajadores industriales”. Lo que se necesita es recuperar a los sindicatos industriales aún existentes y la creación de los que faltan. Ante la magnitud de la crisis capitalista, la formación de sindicatos nacionales de industria, unidos por sector a nivel internacional, es la respuesta que hace falta.

Tampoco son suficientes las reivindicaciones laborales, se necesita de las sociales, políticas y culturales, la sindicalización de todos los asalariados, una nueva legislación laboral y, las propuestas económicas, relacionadas con las re-nacionalizaciones de todos los recursos naturales y sectores estratégicos de la producción.

La tarea dista de ser sencilla pero es necesaria. Esta lucha requiere derrotar al charrismo sindical en todas sus vertientes y modalidades para forjar un sindicalismo revolucionario que vertebré la lucha antimperialista del pueblo del México.

Superar intereses burocráticos

Una central más, alejada del conjunto del movimiento sindical y reducida al ámbito gremial, manteniendo los viejos vicios organizativos y políticos que han destrozado al sindicalismo no sirve a los trabajadores mexicanos. Ese mecanismo es el que ha utilizado la AFL-CIO y la CIO (ahora CIS) para desnaturalizar al movimiento sindical mexicano y latinoamericano. Es también el mecanismo preferido por el charrismo sindical para mantener fragmentados y literalmente secuestrados a los trabajadores.

Se ha publicado que la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) está por definir su adhesión a la nueva “central”; incluso algunos dirigentes de telefonistas y otros gremios han

2012, *elektron* 12 (116) 3, FTE de México acudido a las asambleas que se llevan a cabo para discutir los pormenores de creación de la central. Sin embargo, en el interior de la Unión todavía se discute si se sumarían a este proyecto en bloque o que cada gremio lo resuelva de manera individual.

La UNT no es una verdadera central y debiera disolverse para unificarse en un proyecto de mayor alcance pero no lo hará, porque su política no implica la reorganización del movimiento obrero del país. Su interés es burocrático, la UNT es la “central” de Francisco Hernández Juárez que se empoderó vitaliciamente del sindicato de las telecomunicaciones.

Este modelo corresponde al de Elba Esther Gordillo, la charra vitalicia del SNTE, que también usurpa a su “central”. Los casos son innumerables e incluye a despachos de abogados que regentan “sindicatos” inexistentes y “contratos colectivos” en la ilegalidad. Ahora, la nueva sería la “central de Esparza”. En todos los casos se trata de simulaciones.

Derrotar al charrismo sindical

Cierto es que la reorganización democrática del movimiento obrero enfrenta enormes dificultades por la multitud de intereses burocráticos a varios niveles. El Estado, independientemente de los gobiernos en turno, tiene en el corporativismo económico y político con los sindicatos charros un punto de apoyo estratégico para llevar adelante su política antiobrera. De ningún modo facilitará la organización independiente de los trabajadores.

Pero la reorganización obrera en México tampoco la promoverá ningún gobierno, cualquiera que sea su partido político. Esa es tarea de los trabajadores, decididos a recuperar sus organizaciones obreras, su propia identidad, solidaridad e independencia de clase.

En el sector energético necesitamos de un solo sindicato nacional de industria, capaz de unificar a todos los trabajadores del sector, para reorganizar el proceso de trabajo energético en la industria nacionalizada, hoy sometida a una severa privatización, y volver a re-nacionalizarla.

Esta lucha está en el interés de los trabajadores y de la nación. Pero concretarla no es sencillo. En una lucha de varias décadas, los

2012, *elektron* 12 (116) 4, FTE de México electricistas (los nacionalizadores) del interior del país logramos extraordinarios avances. Pero no culminamos el proyecto porque enfrentamos la represión político-militar del Estado. En ese proceso el SME siempre se opuso a la unidad, misma que solo era para los discursos. Para este sindicato la unidad es “un objetivo histórico” y, como tal, lo pospuso indefinidamente con cualquier pretexto. Peor aún, en 1976 la representación en turno nos traicionó.

Si ahora, en la época esparcista, se promueve la “unidad” en una nueva central porque “el gobierno nos ha golpeado”, se revela una enorme pobreza política, independientemente de que Esparza (y Montes de Oca), luego del desastroso manejo del conflicto smeíta, no son factor de unidad ni siquiera en su propio sindicato; Napoleón Gómez Urrutia, charro destructor del sindicato minero-metalúrgico, menos.



El FTE de México propone la reorganización democrática del movimiento obrero de México, basada en 20 sindicatos nacionales de industria y su Programa obrero, con el apoyo de la insurgencia obrera y popular. Son las históricas banderas de la tendencia Democrática de los electricistas, la que seguirá existiendo en el interior del movimiento hasta terminar con el charrismo sindical

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México